



El gran desafío de las tres alcaldesas

Macarena Ripamonti, Camila Nieto y Carolina Corti tienen un duro trabajo por delante en sus comunas, con la inseguridad como común denominador.

A la alcaldesa Macarena Ripamonti le mostraron los dientes y por partida doble en la primera sesión del Concejo Municipal en el marco de su juramento como jefa comunal por un segundo período tras las elecciones de octubre. Primero, con una preparada manifestación de los damnificados por el megaincendio de febrero de Monte Sinaí, Villa Independencia y otros sectores arrasados por el fuego, quienes se sienten genuinamente abandonados por las autoridades municipales y del Ministerio de Vivienda por la miserable reconstrucción de apenas 14 casas en un plazo que ya supera con largueza los diez meses.

Su segundo traspie fue en el propio Concejo, cuando se enfrascó en una inconducente polémica sobre los días de sesión con los ediles opositores, quedando claro que su supuesto acercamiento con la republicana Antonella Pecchenino finalmente no era precisamente la llave que creía para llevar la fiesta en paz.

Quizás quien tenga hoy los más grandes retos sea la alcaldesa de Quilpué, María Carolina Corti, por la criminalidad, la lenta reconstrucción, las tomas y una fuerte penetración del narco.

En Valparaíso, en tanto, el reto parecieran ser las expectativas. Ya esta semana el presidente del Senado, José García Ruminot, rayó la cancha a la jefa de la V Zona, la general de Carabineros, Patricia Vásquez, respecto de la imrepresentable postal que representa el comercio ambulante con ropa colgada en las rejas del Congreso. Incluso el parlamentario habló de foco de delincuencia y eventual venta de drogas en el sector. La alcaldesa Camila Nieto lo incluyó dentro de sus primeras medidas, aun cuando deslizó ciertos matices como respeto y diálogo dentro del futuro ordenamiento. Junto a ello prometió una ciudad segura y con estímulos para la inversión público y privada, algo así como el antónimo de lo que hiciera su antecesor durante los últimos ocho años. Pero quizás quien tenga hoy los más grandes desafíos sea la alcaldesa de Quilpué, María Carolina Corti, en una provincia devastada por la criminalidad, con las mismas taras de la reconstrucción de Viña tras el incendio, tomas de terrenos y una fuerte penetración del narco. Su caso, por mucho que el delegado provincial de Marga Marga, Fidel Cueto, haya mostrado una buena disposición inicial, no tendrá por motivos políticos la misma atención que sus dos colegas por parte de La Moneda y el Gobierno Regional.

En Valparaíso, en tanto, el reto parecieran ser las expectativas. Ya esta semana el presidente del Senado, José García Ruminot, rayó la cancha a la jefa de la V Zona, la general de Carabineros, Patricia Vásquez, respecto de la imrepresentable postal que representa el comercio ambulante con ropa colgada en las rejas del Congreso. Incluso el parlamentario habló de foco de delincuencia y eventual venta de drogas en el sector. La alcaldesa Camila Nieto lo incluyó dentro de sus primeras medidas, aun cuando deslizó ciertos matices como respeto y diálogo dentro del futuro ordenamiento. Junto a ello prometió una ciudad segura y con estímulos para la inversión público y privada, algo así como el antónimo de lo que hiciera su antecesor durante los últimos ocho años. Pero quizás quien tenga hoy los más grandes desafíos sea la alcaldesa de Quilpué, María Carolina Corti, en una provincia devastada por la criminalidad, con las mismas taras de la reconstrucción de Viña tras el incendio, tomas de terrenos y una fuerte penetración del narco. Su caso, por mucho que el delegado provincial de Marga Marga, Fidel Cueto, haya mostrado una buena disposición inicial, no tendrá por motivos políticos la misma atención que sus dos colegas por parte de La Moneda y el Gobierno Regional.